

#### **C.4 GURE AITAREN ETXEA**

*Gure Aitaren Etxea* (La casa del padre) X. Situada cerca del recinto histórico de la Casa de Juntas de Gernika fue construida con motivo del 50 aniversario del bombardeo de Guernica, en 1988.

La escultura de hormigón de más de 6 toneadas de peso es una de las esculturas más representativas del escultor vasco. Continuando con la idea de lugar de cobijo iniciado en la *Casa de Goethe* y lo hace desde el simbolismo de la paz, la tolerancia y la vida que representa la escultura. Como vasco que era, Chillida asume la importancia histórica de Guernica para su pueblo tratando de dar cobijo al pueblo vasco en esa escultura.

La escultura, que recuerda el caparazón de un barco, está encarada al árbol de Guernica, dentro de un gran parque. La visión de Chillida era contemplar la escultura desde el punto de vista global de todo el parque, aunque la proximidad de la escultura *Large Figure in a Shelter* de Henry Moore (fotografías G7 y G8) dificulta esa comprensión única del lugar. Además de esto, la construcción de una serie de viviendas a escasos metros de la escultura (fotografías G3, G5, G22 y G23) resta comprensión a la propia escultura.

Frente a obras anteriores, concretamente la serie *Lugar de Encuentros* y la *Casa de Goethe*, Chillida trata de dar más monumentalidad y grandeza a la obra aumentando su tamaño y cuidando la sencillez general de sus líneas. No obstante, la parte delantera de la pieza recuerda los brazos torsionados de todas sus esculturas de hormigón anteriores, aunque mucho más cortos (fotografías G14 a G17). Consecuentemente, el encofrado (fotografía G1) en esta escultura tendrá el mismo valor artesanal que las otras, pero en este caso su concepción global será más cercana a la escultura definitiva y no tan barroco como en las obras anteriores.

El hormigonado debido al tamaño de la pieza se ejecutó en dos plazos (fotografías G9 y G13), lo cual produce el efecto óptico de ver una línea horizontal que diferencia los dos hormigonados. A nivel ingenieril José Antonio Fernández Ordóñez pudo hacer algo para solventar este problema pero seguro que Eduardo Chillida, fiel a su mentalidad, no lo quiso para no estorbar la naturalidad de la escultura.

Otro elemento a destacar es la disposición de la tablillas de madera para hacer el encofrado. Parece que su colocación en partes curvas requería una superficie reglada, pero en las partes más lisas se optó por la combinación de tablillas horizontales con verticales para enlazar así la parte más modulada con la más homogénea (fotografía G23).

No es cuestión de dar valor artístico al encofrado (fotografía G1), es cuestión de verlo como parte necesaria, y por tanto, esencial, de todo el proceso constructivo de la obra. Aún así, hay que recordar que en 1969 se hizo una exposición de arte de la escultura espontánea producida por los moldes de acero de las fabricas de Terni, Italia.